

LA DESPEDIDA

Lloró mientras elegía la ropa. Lloró mientras la doblaba y la metía en la maleta. Lloró mientras se despedía de las lámparas, paredes y techos. Lloró cuando el eco le devolvía su respiración.

En la puerta dudó. Pensó en los cafés los dos juntos, las noches de mantita y peli y los paseos al perro.

Pensó en todo lo que no dijo, en todas las promesas que no se cumplieron y en los moratones que esconder. Y entonces no volvió a dudar. Y entonces no volvió a llorar.